

UN CUADRO DE MORALES EN OLITE

En el Convento de M. M. Clarisas de Olite, existe un cuadro de Luis Morales cuya procedencia se ignora, pues las monjas no tienen dato alguno sobre él.

Se trata de un lienzo de 1,10 ms. por 0,85, representando a la Sagrada Familia.

Aparece en primer término, la Virgen sentada con el divino Niño, que juega con San Juan, quien lleva en mano izquierda un pájaro.

Al frente, en segundo término, en la penumbra, la figura de San José.

La Virgen, que tiene fina cara alargada, viste manto azul que le cubre la cabeza, dejando ver los cabellos.

El cuadro, es casi idéntico a la tabla de Roncesvalles, recientemente restaurada en el Museo del Prado, por intermedio de la Institución «Príncipe de Viana».

Idéntica disposición de los personajes, idénticos colores, semejanza casi absoluta.

El rostro de la Virgen, más alargado en el cuadro de Olite que en el de Roncesvalles, y en éste, San Juan con un corderito en la mano, mientras que en aquél lleva un pájaro.

El estado de conservación del cuadro de Olite es bueno, mejor que lo era el de Roncesvalles. Tiene algunos saltados y bastante suciedad. Se trata, pues, de una buena obra de Morales, réplica de la de Roncesvalles.

J. E. U.

UNAS HORAS EN LA CARTUJA

«Cuánto hecho de menos la dulce paz de Poyo, la lluvia (sí, la lluvia melancólica que veía caer desde mi celda...), el mismo frío, que me obligaba a veces a salir a pasear a largas zancadas por el claustro; los paseos a Combarro, las oraciones en el coro o aquellas horas maravillosas que a veces pasaba yo solo en la tribuna alta de la iglesia, en la sombra, casi a oscuras, con la vista fija en la lamparilla del presbiterio...», escribía don Manuel García Morente, desde Madrid, el 16 de noviembre de 1939, al R. P. Comendador del Convento de Mercedarios de Poyo, en Galicia. El primer número de la revista «*Estudios*», que publica la Orden de la Merced, inserta, ahora, la carta de la cual he destacado esa frase. En ella manifiesta toda la paz de su corazón un converso (que halló, por cierto, calurosa acogida en el ámbito cultural de PRINCIPE DE VIANA). Pero su lectura trae a la memoria otra muy reciente: la de un libro, que está ahí, en mi mesa, y el cual, pese a ser, en rigor, un reportaje hecho por un periodista, tiene, en virtud del tema abordado y del fervor contenido, dotes que le truecan en un libro de meditación reiterada.

Vuelvo, pues, a sus páginas. El libro se titula: «*Estampas cartujanas*», y es su autor D. Antonio González, en cuyas manos está, como es sabido, el diario bilbaíno «*La Gaceta del Norte*». Fiel a su vocación, González, que ha llamado más de una vez a la puerta de las cartujas, lo hace ésta con ánimo